

Facultad de Ciencias Sociales
VIII jornadas de investigación

“El Futuro del País en Debate”

8 y 9 de setiembre 2009



Migración,
transnacionalismo y
multiculturalismo.
La vinculación de los
emigrados
uruguayos en
Barcelona con su
país de origen

Felipe Arocena
Mariana Zina



Migración, transnacionalismo y multiculturalismo.¹

La vinculación de los emigrados uruguayos en Barcelona con su país de origen.

Felipe Arocena – Mariana Zina

Abstract

Palabras claves: emigración latinoamericana; transnacionalismo, multiculturalismo

Las preguntas que guían este trabajo son fundamentalmente dos: ¿de qué manera los jóvenes uruguayos emigrados en Barcelona se han integrado en su nuevo país de destino? y ¿cómo se vinculan con su país de origen viviendo fuera de fronteras? Las conclusiones generales, influidas por las teorías del multiculturalismo y el transnacionalismo, también son dos. El análisis sugiere que un número significativo de los inmigrantes uruguayos en España tiende a desarrollar estrategias de integración en el país de acogida en paralelo con la recreación de su identidad uruguaya y su sentido de pertenencia al país de origen. Este proceso termina conformando una nueva ‘identidad guionada’ que permite que se construyan sólidos puentes de vinculación entre la nación uruguaya que vive afuera y adentro de fronteras.

Introducción

Uruguay tiene aproximadamente un 20% de la población viviendo afuera del territorio nacional, esto representa 600 mil personas. En España viven 87 mil y éste es el destino de la mitad de los uruguayos, Específicamente en Cataluña residen 28 mil, según cifras oficiales españolas, y es la región con mayor concentración de uruguayos, 32%, que duplica a la que le sigue, Valencia, con el 17%. Es todavía muy escasa la investigación sobre la diáspora uruguaya, aunque no haya dudas que debe considerársela como un factor decisivo para el futuro desarrollo del país. Todavía no se cuenta con más de una decena de artículos o monografías sobre este tema. En particular este trabajo es una contribución analítica y empírica para entender la diáspora uruguaya más reciente y joven en la ciudad de Barcelona. Que sepamos, no hay otra investigación previa con este objetivo, aún cuando en Cataluña se reúne la mayor cantidad de uruguayos; de esa región proviene la más alta suma de remesas; y los jóvenes son los que más emigran. También es un aporte a las investigaciones que abordan el tema de la inmigración latinoamericana en España, y que intentan comprender un fenómeno social nuevo que está impactando profundamente en la sociedad española (Adela Pellegrino 2002 y 2003; Miguel Rodrigo

¹ Trabajo presentado en las VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 8 y 9 de setiembre de 2009)

2003; Teun Van Dijk 2003; Ricard Zapata Barrero 2004a y 2004b; Jéssica Retis 2004; Javier De Lucas 2004; y Mariano Aguirre 2005).

El artículo utiliza como soportes teóricos fuentes diferentes que raramente aparecen tratadas en forma conjunta y complementaria, como son el transnacionalismo y el multiculturalismo. Por un lado se inspira en la teoría del transnacionalismo para entender los procesos migratorios contemporáneos: mientras que las olas inmigratorias de fines del siglo 19 y principios del siglo 20 se esforzaban por asimilarse lo más rápidamente a la sociedad de destino (como fue el caso de los inmigrantes europeos en Estados Unidos y de los inmigrantes italianos en el Río de la Plata, por ejemplo), los inmigrantes más recientes no se asimilan completamente y mantienen vínculos estrechos con sus países de origen (económicos a través de remesas, políticos a través del voto en el exterior y culturales reforzando el sentido de pertenencia) creando un espacio transnacional e identidades guionadas. Entre los principales referentes teóricos incluimos los aportes de Alejandro Portes 1999 y 2005; Peggy Levitt y Ninna Nyberg-Sorensen 2004, Samuel Huntington 2004 –un duro crítico–; y Daniela Vono 2006, entre otros. Por otro lado, el trabajo incorpora la teoría del multiculturalismo para analizar el mismo fenómeno de la inmigración: en el presente prácticamente todos los países están formados por sociedades multiculturales en donde coexisten comunidades culturales con religiones, lenguajes y relaciones sociales muy diferentes, que reivindican su derecho al reconocimiento y a su identidad cultural. Sobre finales del siglo 20 países como Canadá e Inglaterra han adoptado el multiculturalismo como política para integrar a los nuevos inmigrantes. Francia en cambio lo rechaza categóricamente priorizando el principio de igualdad republicana del ciudadano sobre las identidades particulares. En este caso utilizaremos los aportes de Will Kymlicka 1996; PNUD 2004; Bhikhu Parekh 2005; Patrick Loobuyck 2005; Slavoj Zizek 2005 –con su perspectiva opuesta–; Carlo Galli 2006; Amartya Sen 2006; Janice Stein 2007; y Felipe Arocena 2008, junto con otros.

La contrastación empírica del marco teórico utiliza un instrumento metodológico innovador como es la entrevista en profundidad on line. Se trata de un abordaje cualitativo y exploratorio, basado en la entrevista en profundidad a jóvenes emigrados uruguayos entre 25 y 35 años de edad residentes en Barcelona. Dado que este trabajo se propone explorar cómo los jóvenes migrantes uruguayos en Barcelona se vinculan con su país de origen y redefinen su identidad, se consideró que la entrevista on line a distancia podría ser un método adecuado y adaptado a los requisitos presupuestales de la investigación, realizada en su mayor parte desde Uruguay. Este instrumento metodológico está en franca expansión en la era de la información y varios programas que permiten interactuar on line (inclusive el teléfono en algunos casos), adquieren un potencial muy grande para estudiar las migraciones. El trabajo es una contribución para marcar las debilidades y las virtudes de esta técnica.

El artículo se divide en tres partes: comienza presentando y discutiendo el marco teórico y analítico, luego explica brevemente la situación de la inmigración latinoamericana en España, para finalmente centrarse en profundidad en el análisis del caso de los jóvenes uruguayos emigrados en Barcelona y la metodología utilizada.

1. Migración, transnacionalismo y multiculturalismo

El estudio de los vínculos económicos, políticos y culturales entre los países de origen y sus emigrados en el exterior es uno de los temas que más rápidamente se está desarrollando en las ciencias sociales en general y en la sociología en particular. Si bien este objeto de estudio es antiguo porque emigraciones siempre existieron y la antropología ha creado las clásicas teorías de asimilación y difusión cultural, el fenómeno ha cobrado un nuevo impulso a causa de dos razones principales. La primera es el vertiginoso crecimiento de las migraciones en los últimos veinte años. En el presente se estima que 200 millones de la población mundial vive fuera de su país de nacimiento, cifra que para América Latina se estima en 26 millones (CEPAL 2006). La segunda razón que generó el nuevo impulso de los estudios sobre migración es que los migrantes más recientes se integran a sus países de destino de una manera diferente que los del pasado. Mientras que los inmigrantes recientes tienden a mantener vínculos más fuertes con sus países de origen, los más antiguos se embarcaban en procesos acelerados de asimilación a su nuevo país dejando atrás su país de origen. El marco teórico que resalta estas diferencias está anclado en el concepto de transnacionalismo que propone que la migración “debe ser entendida como parte de dos o más mundos dinámicos interconectados” y que la migración transnacional es un “proceso llevado a cabo por inmigrantes y sostenido por relaciones sociales multivinculadas que unen a sus sociedades de origen y destino” (Vono 2006:12; Levitt y Nyberg-Sorensen 2004). Este proceso da lugar a lo que se ha denominado un espacio transnacional (Portes 2005) en el cual los “transmigrantes” viven en un contexto social atravesado por diferentes culturas y se mantienen conectados con su país de origen en un espacio transnacional (Portes 1999 y 2005; Moraes 2008). El concepto de transnacionalismo emerge en parte como una respuesta para entender las particularidades de las recientes olas de emigrantes latinoamericanos a los Estados Unidos y sus diferencias con los inmigrantes arribados durante fines del siglo 19 y principios del 20 provenientes de Europa. Una diferencia crucial fue que los inmigrantes más recientes no siguieron el patrón tradicional de asimilación, a través del cual los viejos inmigrantes intentaban adaptarse completamente al estilo de vida estadounidense: “la asimilación como el estilo americano” (Salins 1997). De acuerdo a esta teoría clásica de asimilación, los judíos, italianos, e irlandeses, entre otros inmigrantes que llegaban desde Europa a Estados Unidos, se esforzaban por asimilarse lo más rápido posible al modelo de vida estadounidense: aprendían el inglés y lo adoptaban como su lengua cotidiana, desarrollaban un sentimiento de orgullo por la identidad estadounidense, y creían en el credo de la ética protestante de trabajo duro, ahorro y rectitud moral. A través de este proceso de asimilación millones de inmigrantes fueron “americanizados” como prerrequisito para integrarse a la sociedad estadounidense. Las primeras generaciones comenzaban esta metamorfosis, que era completada en las segundas generaciones (Huntington 2004: 218)². Los inmigrantes latinoamericanos más recientes y sus descendientes, que suman aproximadamente 45 millones de personas viviendo en Estados Unidos (la mitad mexicanos o descendientes de mexicanos), cambiaron radicalmente esta pauta anterior. Luego de tres décadas de arribo masivo de inmigrantes latinoamericanos, las teorías de la asimilación debieron rectificarse porque

² En su libro *¿Quiénes somos?*, Huntington realiza un aporte analítico para discutir el transnacionalismo y las diferencias entre migraciones anteriores y actuales en los Estados Unidos. Disentimos tajantemente, sin embargo, con el cariz negativo, discriminatorio y conservador de sus propias conclusiones sobre las consecuencias de la inmigración latinoamericana para el país.

estos nuevos inmigrantes se integraron de una manera diferente: no abandonaron su lengua materna, mantuvieron un estrecho vínculo con su país de origen, y no desearon americanizarse por completo, aún cuando se sintieran también estadounidenses. Estos nuevos inmigrantes desarrollaron una doble identidad o una identidad guionada con un fuerte sentimiento de pertenencia a los dos países³. En este proceso, la contribución de los nuevos inmigrantes a los Estados Unidos (para algunos crítica contaminación más que contribución) ha transformado a este país convirtiéndolo en una sociedad bilingüe, pero a su vez ha transformado a sus países de origen a través del envío de remesas, viajes regulares, y la comunicación cotidiana en un espacio transnacional.

Si este nuevo tipo de inmigración generó en Estados Unidos un nuevo abordaje teórico como el transnacionalismo, también la inmigración ha jugado un rol crucial en la teoría del multiculturalismo, desarrollada en Canadá por Taylor (1993) y Kymlicka (1996). Las teorías del transnacionalismo y del multiculturalismo no suelen articularse tan frecuentemente como deberían, cuando se trata de entender fenómenos migratorios en contextos diferentes, pero parece muy evidente que dan cuenta de problemas sociales muy parecidos. Es cierto que el multiculturalismo en Canadá surge como una posible solución para la coexistencia pacífica entre la población nativa, los descendientes franceses y los ingleses. No obstante, de ninguna manera podemos olvidar el impacto de la inmigración en ese país, calificado como “el más inmigrante de los países occidentales” (Siddiqui 2007: 45). Para expresarlo brevemente: 6,2 millones de inmigrantes viven actualmente en Canadá, lo que representa un 20% de su población total, y esta proporción salta al 46% en ciudades como Toronto y al 40% en Vancouver. Las raíces históricas y la inmigración empujaron hacia la creación del Canadian Multiculturalism Act de 1985, que se constituyó en su solución legal para alcanzar la integración pacífica de los inmigrantes y minorías. Allí se establece que: “personas pertenecientes a minorías étnicas, religiosas o lingüísticas no serán cercenadas en su derecho a disfrutar de su propia cultura, profesar y practicar su religión, o utilizar su lenguaje.” Esta es la base del multiculturalismo, es decir, el reconocimiento de que un grupo de personas tiene el derecho a su propia cultura, cuando ésta no está en contradicción con la expansión de las libertades individuales de sus miembros para elegir entre diferentes alternativas (Amartya Sen 2006).

El transnacionalismo y el multiculturalismo tienen, por supuesto, sus detractores. Por ejemplo, para Samuel Huntington, una de las voces más radicales en contra de la inmigración latinoamericana en Estados Unidos, el fin del viejo proceso de asimilación significa la decadencia del país y la muerte de lo que éste fue (“una” nación, “una” lengua y “una” cultura). Desde su punto de vista también es negativo para un ciudadano tener doble nacionalidad, porque esto legitima una identidad guionada y lealtades duales débiles que son insuficientes para generar el apoyo necesario hacia el país en que residen. En Canadá tampoco faltan antagonistas al multiculturalismo, que acusan a los inmigrantes por su bajo rendimiento económico, por generar violencia e inseguridad, por su falta de orgullo hacia Canadá, por auto segregarse y por ser “inasimilables y carentes

³ Estamos tomando el concepto de identidad como “el proceso de construcción de sentido sobre la base de un atributo cultural, o una configuración de atributos culturales relacionados, a los que se les da prioridad sobre otras fuentes de sentido” (Castells 2000:6). En el caso de las identidades guionadas se atribuye la misma significación a dos configuraciones de atributos culturales de dos nacionalidades diferentes: por ejemplo cuando alguien se define como armenio-uruguayo, o judío-español.

de deseo para hacer lo necesario para integrarse”; además critican al gobierno de no forzarlos a que se “conviertan completamente en canadienses” (Siddiqui 2007). A pesar de estas críticas “el multiculturalismo en Canadá es un hecho, una política y un ethos” (Kymlicka 2007: 140). Es un hecho por la diversidad étnica de su sociedad, es una política porque los derechos étnicos están garantizados por la constitución y hay varios programas en funcionamiento para que eso se cumpla, y finalmente es un ethos porque los canadienses lidian con la diversidad bajo este marco de referencia.

Los conceptos de asimilación y multiculturalismo (Huntington 2004; Kymlicka 1996; UNDP 2004; Loobuyck 2005; Galli 2006; Sen 2006; Stein 2007; Arocena 2008) pueden ser utilizados para representar dos estrategias de integración diferentes adoptadas por, o hacia, minorías culturales respecto del resto de la población en la cual se insertan. La asimilación consiste en integrarse adoptando lo más que se pueda los patrones de la cultura dominante —lenguaje, educación, vestimenta, religión, y/o relaciones familiares. La asimilación puede ser una estrategia desarrollada por el Estado, como una política pública por la cual diferentes grupos son obligados, o convencidos con ciertos beneficios, a adoptar la cultura dominante. Pero la asimilación también puede ser un camino elegido por las propias minorías si creen que ésta es la mejor manera de inclusión. El multiculturalismo difiere de la anterior porque las comunidades ahora intentarán integrarse manteniendo tanto como les sea posible su propia cultura, típicamente construyendo identidades dobles, o múltiples, que podemos denominar identidades guionadas, y que expresan la pertenencia a dos nacionalidades simultáneamente, por ejemplo afro-brasileño, o armenio-uruguayo. El multiculturalismo puede ser apoyado por el Estado, en cuyo caso éste debe reconocer, proteger y garantizar la diversidad cultural. Pero la comunidad puede también desarrollarlo ella misma. Existe todavía una tercera forma de “integración” que no es ni asimilación ni multiculturalismo, a la que llamamos segregación. Este es el caso cuando una comunidad étnica o cultural vive en el medio de una población con el máximo aislamiento posible, sin realizar esfuerzo alguno por aprender el nuevo lenguaje, ni por crear lazos con la población exterior; es el caso paradigmático de los guetos. Por supuesto, la segregación puede ser también una política adoptada por el Estado hacia ciertas comunidades étnicas que no son bienvenidas. Estas seis posibilidades analíticas pueden sintetizarse en el siguiente cuadro.

Marco analítico para entender los procesos de integración de minorías culturales			
	Segregación	Asimilación	Multiculturalismo
Estrategias de integración desde el Estado, políticas públicas	<i>i) Sin lugar en la estructura del estado-nación, sin ciudadanía, racismo</i>	<i>iii) Promueve la integración completa</i>	<i>v) Reconoce, defiende y promueve la diversidad</i>
Estrategias de integración desde la minoría cultural	<i>ii) Guetos, trabajadores temporarios</i>	<i>iv) Adoptan la cultura dominante</i>	<i>vi) Doble identidad, identidad guionada</i>

Fuente: Arocena-Aguiar (2007).

A continuación pondremos seis ejemplos simples y bien conocidos, uno por cada caso mencionado. i) Como estrategias de segregación por parte del Estado, un ejemplo claro es la política de Estados Unidos hacia los negros antes del movimiento por los derechos civiles de los años sesenta; ii) como estrategias de segregación adoptadas por la comunidad étnica o cultural un buen ejemplo son los actuales inmigrantes árabes en

Suecia; iii) ejemplo de asimilación desde el propio Estado es la actual política francesa hacia los musulmanes y el caso particular de la prohibición del uso del velo a las mujeres en los centros educativos; iv) un caso claro de estrategia de asimilación adoptada desde la propia minoría cultural es el de los libaneses en Brasil desde 1890; v) ejemplo de multiculturalismo diseñado desde el Estado es la política británica hacia los pakistaníes desde 1980, destacada como opuesta a la francesa hacia los musulmanes; y vi) como estrategia de multiculturalismo seguida por la minoría cultural podemos resaltar a los latinos hoy en Estados Unidos. Lo que proponen las teorías del multiculturalismo es que las comunidades culturales, y entre ellas los inmigrantes, tienen derecho a vivir de acuerdo a su identidad cultural, con todo el universo de símbolos con los cuales ella se nutre y reproduce. Rechazan, por lo tanto, la necesidad de que las comunidades culturales “sean asimiladas hasta el punto de tener que renunciar a su identidad cultural” (Parekh 2005: 20). Pero el multiculturalismo no es apenas un marco teórico, también se materializa en una disputa política de demanda de reconocimiento. “En todas estas sociedades (el autor se refiere aquí a Australia, Canadá, Israel, Gran Bretaña, y Alemania) el multiculturalismo se convirtió en un movimiento político e ideológicamente significativo, debido a su rechazo a las demandas asimilacionistas de la sociedad de acogida (idem)”.⁴

No todos los nuevos migrantes desarrollan el mismo tipo de vínculo con sus países de origen y las investigaciones sobre transnacionalismo, que se han basado mucho en los estudios de casos de las nuevas migraciones en Estados Unidos, han elaborado varias hipótesis. Las razones de la inmigración, es decir si fue por exilio político o por causas económicas, influyen en el tipo de vínculo que se desarrolla con el país de origen, en el primer caso se produce una participación más activa a través de partidos políticos o asociaciones de derechos humanos. El lugar de origen del emigrado, si proviene de zonas rurales o comunidades pequeñas o de medios urbanos, determina el vínculo con la familia del país de origen, por ejemplo enviando regularmente remesas en los primeros casos cuando se trata de familias más humildes. El género también influye en este aspecto y las mujeres tienden a mandar más dinero que los hombres para atender las necesidades de sus hijos cuando los hay. La inserción laboral y económica en el país de destino también influye y cuando existe una movilidad descendente en el país de destino los emigrados tienden a participar menos en las asociaciones de compatriotas. Los estudios también muestran que solamente una pequeña minoría de los emigrados regresan a sus países de origen definitivamente aunque, quienes pueden hacerlo, lo hacen regularmente por períodos cortos de tiempo. Cuanto más institucionalizados los vínculos entre los emigrados y su país de origen involucrando a los Estados y a otras instituciones de la sociedad civil, mayores posibilidades de que los vínculos perduren y se sostengan en el tiempo (Vono 2006).

⁴ En su ensayo “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, Zizek sostiene que “la problemática del multiculturalismo que se impone hoy –la coexistencia híbrida de mundos culturalmente diversos–...tiene absoluta correlación con el abandono silencioso del análisis del capitalismo en tanto sistema económico global...” (Jameson y Zizek 2005, original de 1993, pags. 177 y ss). Discrepamos con esta visión de las cosas. En primer lugar porque el transnacionalismo y el multiculturalismo reconocen que las migraciones son una consecuencia evidente del desigual desarrollo regional del capitalismo. En segundo lugar porque la lógica cultural no puede ser reducida a una lógica económica, aún cuando estén interconectadas. Las identidades culturales disputan poder y reconocimiento, pero ello se resuelve en buena parte en el terreno simbólico y no solamente económico.

Los estudios del transnacionalismo resaltan la importancia de tres dimensiones para vincular a los emigrados con sus países de origen: la dimensión económica, la dimensión política, y la cultural. La primera refiere a los fenómenos del envío de remesas y de las inversiones. Hay mucho por estudiar todavía a este respecto pero se sabe que el dinero recibido en América Latina a través de las remesas (fundamentalmente desde Estados Unidos y España), llegó a 62,3 y 69,2 billones de dólares anuales en 2006 y 2008 respectivamente (Solimano y Allendes 2007; BID 2009). Para algunos países las remesas se han constituido en una de sus principales fuentes de ingreso superando a toda la otra ayuda económica proveniente del exterior. En particular en Uruguay no tienen tanto peso y es el país en América del Sur que recibe menos dinero, aunque también son significativas y alcanzaron los 130 millones de dólares en 2008, mientras que sumaban apenas 43 millones en 2003. También hay estudios que sostienen que si bien las remesas no contribuyen a disminuir la desigualdad económica, actúan significativamente para atenuar mayores niveles de pobreza y disminuir impactos de crisis económicas. Es tan importante el flujo de remesas que prácticamente todos los países de la región y las organizaciones internacionales están pensando cómo darle mejor institucionalización a este fenómeno, bajar los costos de envíos y elaborar planes de inversión local (Ratha 2003; Canales y Montiel 2004; Canales 2006; Vono 2006).

La vinculación política con los emigrados se ha concentrado hasta el momento en la posibilidad de ampliar el voto para las elecciones nacionales a los ciudadanos del exterior, en otorgar la doble ciudadanía, y en defender los derechos de los emigrados ante hechos de discriminación en el país de destino. Ya hay muchos países latinoamericanos que implementaron el voto en el exterior y la doble ciudadanía como Brasil, Colombia, México, Perú, República Dominicana y Ecuador. Uruguay todavía no adoptó ninguna de las dos. Países europeos como España e Italia también aceptan el voto y la doble ciudadanía (Vono 2006). Es posible que en muchos casos exista un interés político para impulsar el voto en el exterior. No obstante, si se acepta que el estado-nación ya no puede confinarse a las fronteras territoriales, sino que debe expandirse hacia un Estado desterritorializado que comprenda la nación fuera de fronteras, entonces parecería que la extensión internacional del sufragio se convertiría en un derecho de quienes viven fuera, pero que también están dentro de la nación: la ciudadanía postnacional o transnacional. (Duany 2002; Moraes 2006; Tambini 2001; Baubock 2003; Calderón 2003).

En tercer lugar la literatura sobre el transnacionalismo enfatiza la vinculación simbólica de los migrantes y las maneras en que se reproduce la identidad cultural y el sentimiento de pertenencia (Levitt y De la Dehesa 2003; Castells 2000). Aquí entran en consideración las asociaciones de los emigrados que tienen entre sus cometidos recrear espacios de difusión de expresiones culturales de artistas, intelectuales, deportistas, de celebraciones de fechas históricas, tradiciones culinarias o religiosas cuando es el caso. Es decisivo aquí ser consciente que esa identidad cultural recreada por los emigrantes necesariamente será influida por su experiencia en el país de destino y será una identidad cultural influenciada por la pertenencia a dos culturas diferentes simultáneamente. También es importante tener en cuenta que la manera cómo se recrea la identidad afuera de fronteras tendrá un impacto sobre el adentro porque la nación de afuera mantiene un contacto permanente con quienes permanecen dentro (Moraes 2008).

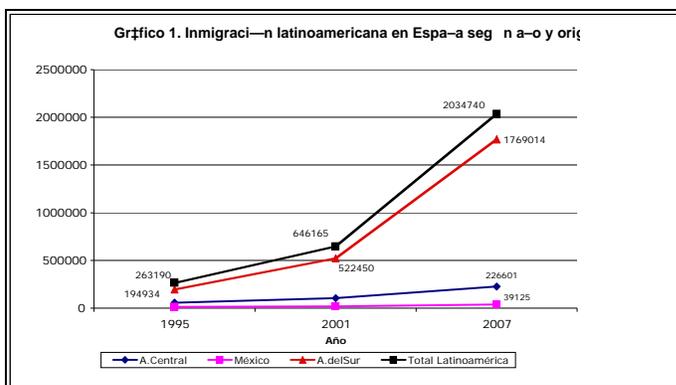
Actualmente ya existe una buena acumulación de producción académica y de programas de organismos internacionales como Naciones Unidas que vinculan el

desarrollo y la migración. Los impactos posibles de la inmigración en el desarrollo pueden ser negativos y positivos tanto para el país de origen como para el de destino. Los nexos entre migración y desarrollo no deben ser vistos apenas en su asociación económica a través de remesas, mano de obra barata, fuga de cerebros y de jóvenes activos, todos elementos muy relevantes. También la asociación entre estos dos fenómenos debe contemplar otras facetas del desarrollo como la democratización política, el fortalecimiento de la sociedad civil, y la transformación de pautas culturales más apropiadas para el crecimiento, la democracia y la sustentabilidad del medio ambiente. En este sentido, los trabajos dirigidos Alejandro Portes en Center for Migration and Development de la Universidad de Princeton, son un referente necesario (Portes 1999 y 2005; Portes, Escobar y Walton 2005; Portes, Guarnizo y Haller 2002).

En correspondencia con el marco analítico precedente, los presupuestos o hipótesis generales de esta investigación, influida por la teorías multiculturales y transnacionales son: i) un número significativo de los inmigrantes uruguayos en España tiende a desarrollar estrategias de integración en el país de destino en paralelo con la recreación de su identidad uruguaya y su sentido de pertenencia al país de origen; ii) esta identidad guionada permite que se construyan puentes de inclusión entre el afuera y el adentro de la nación uruguaya, lo cual redundaría en un enorme beneficio para el país, que debe pensarse como un Estado que tiene su nación dividida adentro y afuera de fronteras.

2. La inmigración latinoamericana en España

La inmigración latinoamericana en España ha explotado en los últimos diez años. Según datos publicados en 2008 por el Instituto Nacional de Estadísticas de España para el año 2007, el 36% de los 4,5 millones de extranjeros son de origen latinoamericano. En 1996, había solamente 260 mil inmigrantes provenientes de América Latina, en 2007 esa cifra alcanzó los dos millones, o sea que se multiplicó por ocho en una década; este aumento es asombroso, no tiene equivalente con otra región, y supera con creces el crecimiento demográfico de España. Al contrario de lo que ocurre con la emigración latinoamericana a Estados Unidos, donde los mexicanos representan la mitad del total, en España los inmigrantes provenientes de América del Sur representan el 87%. El mayor contingente proviene de Ecuador desde donde salieron 434 mil, le siguen Colombia con 292 mil, Argentina 273 mil y Bolivia con 200 mil. La cantidad de uruguayos es de 80 mil, muy similar a la de cubanos y más que la de chilenos, paraguayos y mexicanos, pero en relación a la población de su país de origen la proporción de uruguayos es la mayor. Muchos de los inmigrantes latinoamericanos tienen ascendencia española y han conseguido la ciudadanía española. En promedio, uno de cada cinco inmigrantes



Fuente: Elaboración propia a partir de las cifras oficiales de todos los municipios españoles publicadas en 2008 por el Instituto Nacional de Estadística, España.

Tabla 1. Población en España por nacionalidad y país de nacimiento (2007).
(Totales del país e inmigrantes latinoamericanos solamente)

	TOTAL	Nacionalidad		% de nacionalización
		española	Extranjera	
TOTAL	45.200.737	40.681.183	4.519.554	-
Nacidos en ESPAÑA	39.950.744	39.738.965	211.779	-
Nacidos en el EXTRANJERO	5.249.993	942.218	4.307.775	0.18
Inmigrantes latinoamericanos nacidos en:				
Ecuador	434.673	19.345	415.328	0.04
Colombia	291.676	30.687	260.989	0.11
Argentina	272.985	86.953	186.032	0.32
Bolivia	200.749	4.093	196.656	0.02
Perú	136.958	32.292	104.666	0.24
Venezuela	130.630	77.328	53.302	0.59
Brasil	113.448	21.156	92.292	0.19
República Dominicana	96.672	32.338	64.334	0.33
Cuba	83.121	35.786	47.335	0.43
Uruguay	79.842	24.362	55.480	0.31
Chile	60.179	16.740	43.439	0.28
Paraguay	47.874	1.717	46.157	0.04
México	39.125	17.442	21.683	0.45
Resto de Países de América	46.808	14.863	31.945	0.32
Total latinoamericanos	2.034.740	415.102	1.619.638	0.20

Fuente: Elaboración propia a partir de las cifras oficiales de todos los municipios españoles publicadas en 2008 por el Instituto Nacional de Estadística, España.

latinoamericanos, el 20%, ha sacado nacionalidad española. Este promedio de nacionalización es mucho más alto que el de otras poblaciones inmigrantes que también viajaron por problemas económicos a España. Los uruguayos están en el medio en este aspecto, el 31% obtuvo la nacionalización, proporción idéntica a la de los argentinos, 32% (Gráfico 1, Tabla 1).

Ya existe un número importante de investigaciones que abordan el tema de la inmigración en España, dando cuenta de un fenómeno nuevo que está marcando profundamente a la sociedad española (Zapata Barrero 2004a y 2004b; Retis 2004; Rodrigo 2003, De Lucas 2004, Van Dijk 2003). Zapata Barrero propone como punto de partida que España debe considerarse a sí misma una sociedad multicultural porque ello

ya es una realidad que perdurará en el tiempo. Pero además los españoles deben aprender a gestionar esa nueva configuración social, económica y política a través de lo que denomina “políticas de acomodación”, es decir la gestión de “zonas de conflicto caracterizadas por la tensión triádica entre inmigrantes, ciudadanos e instituciones. Las políticas de acomodación parten de la premisa de que para resolver estas zonas de conflicto generadas por el mismo proceso de multiculturalidad, todos los componentes de esta relación deben variar sus conductas (y quizás también sus marcos de referencia y su sistema de valores) para acomodarse” (2004b: 13).

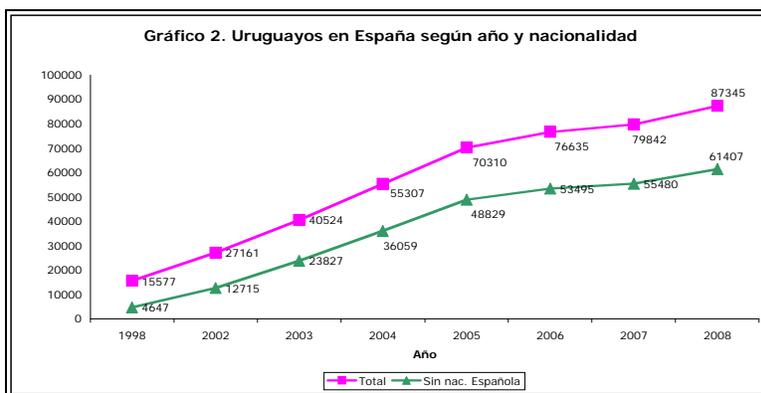
En los últimos dos años en casi todos los países latinoamericanos se han expresado duras críticas al gobierno español por la manera como trata a los extranjeros latinoamericanos en su frontera, deportando cantidades numerosas sin justificación fundada y brindándoles un trato cuando menos incómodo, incluso llegando a denuncias de extrema violencia. Apenas como un ejemplo concreto vale la pena mencionar el caso de una pareja uruguaya que en 2008 viajaban de luna de miel. Arribaron en avión invitados por un hermano que residía en España. En migraciones del aeropuerto de Barajas entregaron sus dos pasaportes al funcionario y David fue acusado de un delito de tránsito cometido en una anterior estadía en el país. Los separaron e incomunicaron, primero le dijeron a ella que podía entrar a España pero que su marido quedaría detenido un mes. Ante el ataque de nervios que a ella le sobrevino, un abogado y un policía le informaron que ambos serían deportados juntos para Uruguay y que se encontrarían en el avión que los llevaría de regreso. Una vez a bordo y ya en el aire, los custodias le permiten a Silvina buscar a su marido asiento por asiento pero no estaba entre los pasajeros; las azafatas la sedaron con una pastilla. Cuando llegó al Uruguay se enteró que a su marido apenas le notificaron de la infracción de tránsito y lo dejaron libre en España (diario *El País* de Uruguay 12/01/2008). Casos de esta gravedad se repiten casi a diario con migrantes de toda Latinoamérica, independientemente del país de procedencia.

Permanentes denuncias de sudamericanos que han sido deportados hacia sus países de origen han puesto en evidencia enormes problemas de discriminación entre los funcionarios de migración y las complicaciones arbitrarias que surgen de la documentación oficial requerida para ser aceptado en el país como turista. Una consecuencia de este problema ha sido la reacción del gobierno brasileño deportando a ciudadanos españoles que deseaban ingresar al país, bajo el argumento de la política de reciprocidad que aplica este país en su política exterior. También varios gobiernos pidieron explicaciones a España por este motivo. Han aparecido, además, fuertes expresiones xenófobas y racistas hacia los “sudacas” en España, cuyos protagonistas desconocen completamente el destino de cientos de miles de sus ancestros hacia América Latina, cuando huían de la miseria, de la violencia, de la persecución franquista, o de todas estas causas juntas. Otro de los casos de violencia hacia los inmigrantes que obtuvo mayor difusión internacional fue el de un muchacho español que propinó una andanada de patadas en el rostro a una joven latinoamericana que viajaba solitaria en un metro, hecho que fue registrado por cámaras de video. En 2008 el gobierno de Valencia anunció que incorporará a su legislación un contrato para inmigrantes por el cual éstos deberán comprometerse y firmar un documento que los obligará a “asumir el ‘modelo de convivencia’, ‘la escala de valores’, ‘las tradiciones y costumbres de la región’” (Figueredo 2008). Este es un caso perfecto de lo que clasificamos antes como una

estrategia de asimilación por parte del Estado hacia los inmigrantes. Ya hay voces que califican esta medida de discriminación negativa.

3. La inmigración uruguaya en España: el caso de los jóvenes en Barcelona

La inmigración uruguaya en España se multiplicó por cinco en apenas diez años; entre 1998 y 2008 saltó de 16 mil a 87 mil personas. Durante esos años el país vivió una de sus peores recesiones económicas y la crisis que estalló en 2002 elevó la tasa de desempleo a cifras en el entorno del 20% y sumergió por debajo de la línea de pobreza a un tercio de la población. Ello impactó directamente en la emigración y entre el 2001 y el 2004 el flujo migratorio con destino a España fue muy elevado. A partir del año 2005, cuando el país asistió a una recuperación económica formidable con tasas de crecimiento del PBI de dos dígitos, la emigración se atenúa, pero aún continúa aumentando (Gráfico 2).



Fuente: Elaboración propia con información del INE-España.

Según los datos del INE España, la principal ubicación de estos migrantes uruguayos es en Cataluña donde reside un 32%. Le sigue la Comunidad Valenciana con un 17%, Canarias con 12%, Islas Baleares con 10%, Galicia con 9%, y Madrid con 6% (INE-España). La magnitud de las cifras totales de migrantes uruguayos en España, su crecimiento impresionante en tan corto período de tiempo, y casi la inexistencia de investigaciones académicas sobre el tópico, constituyen argumentos suficientes para justificar por qué realizar esta investigación sobre la migración en ese país y el impacto social que puede tener.

Entre los principales antecedentes que se propusieron vincular a la emigración uruguaya en España y en otros países, debe mencionarse la iniciativa política desde el actual gobierno del presidente Tabaré Vázquez impulsada por el Ministerio de Relaciones exteriores y el “Departamento 20” o “La patria peregrina” a partir del año 2007. Esta fue la primera iniciativa del Estado uruguayo por desarrollar una política de inclusión de la diáspora⁵ en todo el mundo. Entre sus logros está el impulso a la creación de los Consejos Consultivos en los lugares donde existe una comunidad de uruguayos

⁵ El término diáspora, del griego “dispersión”, era utilizado tradicionalmente como un concepto que hacía referencia únicamente a determinados desplazamientos forzosos (como la diáspora griega, judía, armenia, etc.) pero se ha ampliado para incorporar a inmigrantes, expatriados, refugiados, trabajadores zafrales, comunidades extranjeras y minorías étnicas: “La diáspora, representada por comunidades dispersas de ciudadanos que continúan identificándose con la “cultura uruguaya”, formaría parte de la comunidad nacional más allá de las fronteras nacionales” (Trigo, 2003: 47).

numerosa. Los Consejos Consultivos han sido incluidos en la Ley 18250 del 8 de enero de 2008, que en su artículo 74 establece que: “son organizaciones representativas de los uruguayos residentes en el exterior cuyo cometido central será la vinculación con el país en sus más diversas manifestaciones”. Hoy existen 41 Consejos Consultivos funcionando en 15 países: en España hay 7, en México 6, en Estados Unidos 2, en Australia 3. Los 7 Consejos de España están radicados en las regiones de Madrid, Cataluña, Islas Baleares, Galicia, Asturias, Valencia e Islas Canarias (Peluso 2008). Los uruguayos se registran en los Consejos y llegan a votar sus representantes, que luego participan en encuentros mundiales como el que se llevará a cabo en Montevideo en marzo de 2009. Entre los cometidos de los Consejos se explicita que deben “promover el intercambio cultural y social entre la comunidad de origen y los uruguayos residentes en el exterior; buscar soluciones a problemáticas planteadas por los uruguayos residentes en el exterior y contribuir y cooperar con las iniciativas de sistematización y organización que el Departamento 20 lleve adelante en el proceso de estímulo y estructuración de la diáspora uruguaya” (www.conexiónuruguay.net).

Otro importante antecedente institucional es el que recién está implementando la Agencia Nacional de Innovación e Investigación, a través de su “Vinculación con científicos y tecnólogos uruguayos en el exterior”, programa que financia el viaje de científicos uruguayos hacia Uruguay para que participen en alguna actividad científica. Este programa apunta a paliar una de las aristas más visibles de la emigración reciente uruguaya que tiene que ver con la fuga de cerebros y en 2008 aprobó la financiación para 28 científicos uruguayos (www.anii.org.gub). A diferencia de otras emigraciones pasadas, las más recientes incluyen a muchos uruguayos altamente capacitados que se van con el fin de encontrar mayores posibilidades para realizarse profesionalmente en países con mejor poder adquisitivo. Reconociendo los problemas que la emigración calificada genera para los países de origen, también es posible encontrar aspectos positivos en este proceso, precisamente uno de ellos es la posibilidad de que, a través del desarrollo de vínculos científicos y académicos como este programa, el “brain drain” se transforme en “brain gain” (Vono 2006: 27).

Aparte de estos antecedentes institucionales comienzan a aparecer lentamente investigaciones científicas y académicas que abordan la vinculación de los uruguayos en España con Uruguay: (Moraes 2008; Travieso 2008; Zina 2008). Parte del trabajo de Moraes se centró en las asociaciones de compatriotas que se han formado en casi toda España. En ellas las principales actividades detectadas parecen ser de tres tipos distintos: las que tienen como objetivo celebrar las festividades y la organización de eventos culturales; las que se proponen un fin más político como el derecho al voto; y las que tienen como objetivo la solidaridad con los uruguayos en España así como en el país de origen. Entre las conclusiones a las que arriba esta investigación, que se centra en el análisis del primer tipo de actividades vinculadas a la identidad cultural, se puede destacar que efectivamente quienes participan de las asociaciones dedican mucho de su tiempo a cultivar una simbología nacionalista muy centrada en la figura de Artigas, a destacar la singularidad del candombe por su capacidad de diferenciarlos de los otros países sudamericanos, y la voluntad de que las sedes de las asociaciones se conviertan en un espacio de confraternización donde se pueda recrear, como lo expresó un entrevistado, “un pequeño Uruguay fuera de Uruguay” (Moraes 2008: 21).

En el trabajo que se llevó adelante en Gran Canarias con inmigrantes uruguayos (Travieso 2008) se destaca el escaso apoyo consular recibido y la debilidad que tiene la comunidad para generar una red social con altos grados de confianza. Esto puede estar en estrecha relación con el poco tiempo que hace que llegaron los uruguayos, con la dificultad para sortear los obstáculos del inmigrante ilegal, estigmatizado como criminal, y con los vínculos transnacionales que operan como puentes de llegada para familiares o amigos que tienden a cerrar el círculo de sociabilidad. Finalmente el trabajo confirma cómo el envío de remesas todavía no aparece como algo destacado, tal vez vinculado al hecho de que la emigración allí es de clase media con fuerte impronta familiar, aspectos mencionados por la literatura internacional que están asociados a la escasez de envíos.

Una de las razones por las que en este trabajo se ha optado por explorar a los jóvenes uruguayos emigrados en Barcelona es que la emigración uruguaya reciente es mayoritariamente joven (entre 20 y 30 años) con niveles educativos superiores al promedio para Uruguay. Esto implica un empobrecimiento en capital humano, una pérdida de contribuyentes al presupuesto en los hogares más pobres y una aceleración del envejecimiento de la sociedad uruguaya (Pellegrino 2003). Específicamente las preguntas que guían esta sección son fundamentalmente dos: ¿de qué manera los jóvenes uruguayos emigrados en Barcelona se han integrado en su nuevo país de destino? Y ¿cómo se vinculan y mantienen su sentido de pertenencia con su país de origen fuera de fronteras?

Para responder estas preguntas se ha seguido una estrategia metodológica innovadora a través de la entrevista en profundidad on line. Dada la dificultad para realizar un trabajo de campo cara a cara debido a la distancia geográfica entre los investigadores residentes en Uruguay y los jóvenes uruguayos en Barcelona, se optó por realizar un trabajo exploratorio, cualitativo, con entrevistas en profundidad a través de internet o telefónicas. Esta entrevista (como nueva técnica de investigación electrónica), es igual a la entrevista tradicional en el sentido que permite una interacción social por medio de una conversación entre el entrevistador y el entrevistado, donde se recogen datos, opiniones, conductas, percepciones, actitudes, respuestas válidas y conocimientos respecto al problema determinado, pero realizada a través de internet. Las ventajas que se señalan en la nueva bibliografía al respecto son: el bajo costo de la realización, el alcance nacional o transnacional, la agilidad en el reclutamiento, la posibilidad de exhibición de imágenes, textos, links, videos, gráficos y otros, la comodidad para el entrevistado y para el entrevistador y las transcripciones instantáneas de las entrevistas, para el caso del chat. La recolección de datos pretende entonces ser llevada a cabo por técnicas mediadas por la comunicación virtual, que permiten acercar al sujeto emigrante al investigador. Naturalmente la debilidad de este método radica fundamentalmente en las dificultades para la selección de los entrevistados y en el sesgo natural que conlleva el universo de análisis, porque todos deben tener tiempo y disponibilidad para acceder a alguna de estas tecnologías de la comunicación. No todos los entrevistados estaban familiarizados con el programa Skype, pero el tiempo de adaptación fue breve. Según nuestra experiencia estas entrevistas son más cortas que las cara a cara, duran menos pero son más concretas y focalizadas. Salvando estas dificultades, una vez que las entrevistas comenzaron, se desarrollaron con fluidez.

La decisión más difícil fue cómo seleccionar a los entrevistados y para ello se optó por uruguayos entre 25 y 35 años de edad emigrantes en Barcelona con al menos dos años de antigüedad, a quienes se accedió a través de la técnica de “bola de nieve”, pero al

mismo tiempo garantizando una amplia heterogeneidad de género, de tipo de actividad laboral y de tiempo de residencia. Se entrevistaron once personas, cinco a través del programa Skype y seis a través del teléfono; siete entrevistadas son mujeres y cuatro hombres; cinco entrevistados tienen menos de seis años de residencia y seis más de ese lapso; tres son profesionales, seis son empleados, uno no trabaja, y uno es estudiante. Se trata por lo tanto de un trabajo exploratorio sin pretensiones de representatividad estadística, pero sí con aspiraciones para contrastar algunas de las hipótesis que surgen del marco teórico que utilizamos, combinando el multiculturalismo con el transnacionalismo.

3.1. Redes sociales en la transnacionalización

La construcción o reafirmación de la identidad uruguaya se da hoy bajo un proceso de globalización donde lo transnacional pasa a formar parte esencial del proceso de la migrancia. El adentro y el afuera se dinamizan y reformulan continuamente determinando la identidad nacional. Pero esta identidad nacional en Uruguay ha estado históricamente marcada por los mitos fundacionales de la nación: “el aluvión inmigratorio”, “el país de inmigrantes”, “la sociedad integrada”, “homogénea”, “la Suiza de América”, que contribuyeron tanto a formar la sociedad uruguaya como a construir su memoria cultural, su imaginario nacional en donde la idea de “pueblo transplantado” ya integraba el discurso sobre el origen (Caetano y Achugar 1992). Esa identidad internacional heredada influye hoy en la percepción que de sí mismos tienen los uruguayos en la diáspora.

El desarrollo de las comunicaciones, de las nuevas tecnologías de la información y de los nuevos medios de transportes (telefonía de larga distancia, viajes aéreos, fax, correo electrónico, mensajes de texto a distancia, etc.) permiten una nueva modalidad de migrancia que hace que nos cuestionemos sobre los conceptos de nación, de migración y de territorio. El transnacionalismo es un proceso social donde los migrantes, dispersos por el mundo, interaccionan socialmente más allá de las fronteras geográficas y culturales de su nación de origen, es decir, pueden comunicarse, interactuar y compartir virtualmente más allá de los límites territoriales. A los nuevos migrantes se les ha dado en llamar transmigrantes ya que su vida diaria depende de múltiples y constantes interconexiones entre fronteras, y su identidad se configura en relación a más de un estado-nación. Esta nueva forma de interacción tiene como su herramienta fundamental a internet. El uso de internet está permitiendo mayor relacionamiento con los países de origen, y, unido a una tendencia hacia la revalorización de las identidades, hace que la migración en lugar de diluir los sentimientos de pertenencia a una nación, tienda a estimularlos. Estamos aquí confirmando las ideas de Manuel Castells (2000: 6), quien sostiene que en el mundo globalizado las identidades (“el proceso de construcción de sentido sobre la base de ciertos atributos culturales relacionados, que se priorizan sobre otras fuentes de sentido”, para responder la pregunta de quiénes somos) adquieren cada vez más importancia y poder de orientar las decisiones y nuestras conductas. Ello favorece el fortalecimiento de vínculos con el país de origen y con otros connacionales en la diáspora y provoca una tendencia a resistir la incorporación de los modelos culturales que supone la adaptación a las sociedades de recepción (Pellegrino 2002).

Los movimientos migratorios están vinculados al desarrollo socio-económico desigual entre distintas regiones del mundo inmersas en circuitos de atracción y expulsión. La decisión de emigrar en el Uruguay (al menos en la última década) parece

vincularse con la idea que tiene la gente del país y de su economía, en especial del mercado de trabajo (tanto por los bajos ingresos como por el desempleo), pero también con la atracción que ofrecen los países a los que se emigra. Se pueden distinguir dos tipos de sujetos diaspóricos: los que participaron de una migración forzosa como los exiliados por la dictadura militar uruguaya de 1973, muchos de ellos ya retornados al país, y los de migración voluntaria a causa de razones económicas. De este último tipo son los que hemos entrevistado en este trabajo. La falta de empleo y la falta de oportunidades son los principales motivos que tienen los uruguayos jóvenes para emigrar. Ellos asumen que existen desventajas y riesgos a la hora de salir, pero lo hacen con la convicción de que vivirán mejor y con un nivel de consumo superior. Muchos de los entrevistados hicieron referencia a este cambio en las expectativas y posibilidades de consumo como una gran y primera ventaja a la hora de vivir en España en comparación con vivir en el Uruguay.

Norbert Lechner (2000), siguiendo la teoría de la privación relativa, llama inflación de expectativas a las aspiraciones y representaciones elaboradas en la sociabilidad cotidiana que no logran verse satisfechas por el desarrollo y la modernización, y generan un incremento de las demandas de los bienes y servicios mucho más rápido que las capacidades de satisfacción. Esta inflación de expectativas es efectivamente también otra de las causas fundamentales que lleva a los uruguayos a tomar la decisión de emigrar: *“Decidí irme por el tema económico, yo estaba conforme pero también quería la posibilidad de prosperar. Me vine con 30 años y seguía viviendo con mi mamá y no tenía mucha perspectiva de poder cambiar la situación. Y también estaba el miedo a si me quedaba sin trabajo. Todo influyó.”* Otro entrevistado menciona que: *“Quise evitar el no vivir preocupado por llegar a fin de mes. Trabajando normal aquí podés incluso ahorrar y además te podés permitir lujos, o lo que los uruguayos llaman lujo; o me voy al cine un día o estando en Europa podés viajar a otras partes por nada; entonces esas son ventajas, pero son simplemente económicas. Ventajas afectivas y profesionales, ninguna, porque las podés tener ahí también. Cuando conseguís trabajo en Uruguay te pagan muy poco, no te rinde, pero es simplemente eso, ventajas económicas y personales.”*

La disponibilidad migratoria en la juventud uruguaya ha sido registrada por todas las encuestas de opinión pública de los últimos veinte años en las que se comprueba que la amplia mayoría absoluta de los jóvenes estaría dispuesta a emigrar si tuviera el ofrecimiento de un empleo afuera. Según datos para 2007, el 36% de todos los uruguayos y el 58% de los más jóvenes emigraría. De los que se irían, la mitad lo haría a España, el destino claramente preferido, secundado desde muy lejos por Estados Unidos (Cifra 2007). Es posible hablar a esta altura de la existencia de una verdadera “cultura de la emigración” (Di Conca y de Souza 2001), fortalecida por los nexos y las interacciones que se han generado entre las personas que viven todavía en el país y aquellas que viven en el exterior. Existe un factor de contagio y las personas que deciden emigrar lo hacen generalmente teniendo en cuenta al otro que ya decidió hacerlo. La presencia de familiares o amigos que emigraron antes permite a los nuevos migrantes integrarse a redes sociales que favorecen la incorporación al nuevo país en mejores condiciones. Se ha tejido una red donde los ya emigrados inciden en la decisión final de quienes desean hacerlo. Efectivamente todos los entrevistados plantearon como razón secundaria para emigrar el hecho de tener amigos, familiares o conocidos en el lugar de destino. Este no es un camino solamente uruguayo, sino que ya parece bastante extendido en todas las

migraciones internacionales porque “las redes de inmigrantes proporcionan refugio, trabajo y ayuda para enfrentar la burocracia, de manera tal que los desterrados del mismo país suelen concentrarse en los lugares donde ya se han establecido otros” (PNUD 2004: 87). Un entrevistado cuenta elocuentemente este proceso: *“Fui primero a Ibiza porque tenía un amigo, y allí estuve viviendo diez meses y luego como yo tenía una prima y el esposo aquí, me vine”*. Otro lo reafirma: *“Elegimos Barcelona porque teníamos unos amigos que tenían un bar, que iban a abrir otro bar. Ellos le ofrecieron a mis padres que si venían les daban trabajo”*.

3.2. Redes virtuales con el origen

Todos los entrevistados hacen referencia en algún momento de la entrevista al uso que le dan a internet para poder comunicarse con sus amigos y familiares que viven en Uruguay y también para mantenerse informados de lo que sucede en el país. *“Yo leo el diario uruguayo en internet y mi madre me mantiene informada, las informaciones más grandes me las pasa y las comentamos. Más de una vez por semana tratamos de hablarnos por Skype o nos hacemos un mail un poco más largo para contarnos cosas.”* En otra entrevista se respondió: *“Sí, yo estoy constantemente informada de la situación de Uruguay, de la gente. Yo estoy enganchado a internet y leo todos los diarios.”*

Esto es un cambio importante en el desarrollo de nuevas formas de relacionarse y comunicarse, nuevas formas de vida que eran impensables quince años atrás o en las migraciones precedentes. El uso diario de internet está permitiendo a los emigrados sentirse más cerca de su país de origen, pudiendo no sólo mantenerse informados y tener un contacto fluido con sus conocidos sino, incluso, hacer compras, pagar cuentas, enviar remesas, llamar gratis, etc., sin siquiera salir de su casa. A través de este medio y del correo electrónico se desarrolla buena parte de los intercambios sociales con los emigrados hoy en día, lo que produce alteraciones en las costumbres de los individuos. Hoy, todos podemos desarrollar vínculos sociales más allá de la distancia física, por lo que el “aquí” y el “allí” cambian su sentido: si bien no deja de existir la distancia física, se produce un acercamiento importante. Por eso, al querer estudiar cómo se reconstruye la identidad de los emigrantes uruguayos fuera del territorio nacional y cómo se forma la comunidad transnacional, no podemos dejar de lado el ciberespacio, porque es a través de él que los emigrantes desarrollan relaciones sociales, construyen su imaginario y recrean la nación.

Los emigrantes mantienen de esta forma, el contacto con sus familiares y se informan de lo que sucede en el Uruguay, pero también muchos de ellos logran movilizarse y formar comunidad en el país en el que viven utilizando la red de distintas formas: las páginas web como Rodelu, Redota.com, Uruguayos en Cataluña, Uruguayos en el exterior, Diáspora, y Red Uruguay. Allí se registran y pueden acceder a una red en la cual se contactan con otros uruguayos viviendo fuera, comparten experiencias similares, chat, correos electrónicos, intercambian información cultural y política, y participan en foros y discusiones donde plantean sus visiones del país. En definitiva, crean un espacio de socialización y una comunidad virtual que surge a partir de un interés compartido, donde logran vincularse diariamente y reafirmar sentimientos y representaciones sobre la diáspora.

La identidad nacional que los sujetos emigrados reconstruyen en la diáspora es una identidad transnacional que surge de representarse a sí mismos como una nación formada por la diversidad. La representación de la nación y la construcción de “lo

uruguayo”, se visualiza mediante varios de los portales mencionados donde los cibernautas uruguayos en todo el mundo, debaten, argumentan, discuten, exponen diferentes puntos de vista acerca del ser uruguayo o del pertenecer a Uruguay. Estos portales son fuentes en sí mismos de identidad en la medida en que funcionan como espacios donde se intercambian recuerdos del país y relaciones virtuales entre uruguayos.

3.3. *Los dos castellanos*

A causa de la movilidad humana en las últimas décadas, se ha incrementado la coexistencia de lenguas, culturas e identidades. Esta movilidad, imprescindible para estar cerca de los sitios de creación y distribución de riquezas, se ha convertido en necesaria para progresar y afianzar el proyecto de vida de las personas. El idioma es un vínculo de símbolos que aglutina a la comunidad que comparte el mismo código y además de ser un método de comunicación. La importancia que le damos en esta sección al idioma surge por la convicción de que compone una de las características culturales que más generan identidad y pertenencia a un grupo. El idioma funciona como catalizador de diferencias entre comunidades o grupos de personas, como formador de un nosotros y un ellos. Así fue también planteado en las expresiones de varios entrevistados sobre sus experiencias como migrantes: *“El idioma te hace acordar cada vez que abris la boca de que no sos de aquí, más cuando estás interactuando con otra persona de aquí. Y bueno, básicamente es el día a día que te hace acordar de que no sos de aquí, no perteneces a aquí, de que sos de allá.”*

El hecho de que la mayor cantidad de uruguayos elija España y no otro país como lugar de residencia a la hora de emigrar, tiene como causa, además de otros factores de gran peso como los lazos culturales y sociales, el hecho de compartir una misma lengua. A la hora de decidirse por el lugar de destino, los uruguayos tienen en cuenta el hecho de que la lengua oficial de España sea también el castellano. En la medida que facilita los esfuerzos de adaptación e integración, disminuye los costos de dejar a familiares y amigos. Si bien esto es correcto a nivel general, cuando se profundiza en el análisis empírico, surgen detalles imprevistos porque si España como Uruguay utilizan el castellano, en un plano más particular de convivencia bajo un mismo territorio, las diferencias entre el “castellano rioplatense” y el “castellano español” se presentan como un factor que en muchos casos puede estropear el relacionamiento interpersonal e incluso la propia integración del uruguayo en suelo español. La lengua, si bien cohesiona, también puede ser un motivo de conflicto y separación. Los acentos y los modismos, por ejemplo, nos revelan de dónde es una determinada persona. Estas dos formas de castellano, efectivamente, difieren en modismos, en expresiones, en tonos, en pronunciaciones de determinadas letras (como la “z” o la “y”) y estas diferencias en la utilización de la lengua, son las que separan en primera instancia a un español de un latinoamericano o, más específicamente, de un uruguayo. Muchos de los entrevistados expresaron el inconveniente de hablar de una forma distinta a los españoles y cómo eso dificulta su integración. La mayoría apuntó a que la forma en la que utilizan el idioma los uruguayos es tan particular que cualquier español puede darse cuenta, apenas un uruguayo comienza a hablar, de que es extranjero. Y el hecho de ser extranjeros no necesariamente es una situación de ventaja para conseguir trabajo. Si a esta primer y gran diferencia en el idioma le agregamos el hecho de que los entrevistados viven en Barcelona (o ciudades cercanas de habla catalana), donde el catalán es la lengua oficial,

el problema del idioma, como factor de desvínculo se vuelve central. En el caso de Cataluña, el castellano (lengua del Estado) compite y comparte espacio con el catalán (lengua histórica) y en este entramado sociocultural entran en juego a su vez, las distintas lenguas de la inmigración. Un estudio hecho por la Universidad de Lérida (Lapresta 2008) expresa que los iberoamericanos son justamente los extranjeros más reacios a aprender el catalán por cuestiones identitarias. Porque prefieren expresarse en castellano para mantenerse fieles a sus raíces lingüísticas y también porque entienden que por el hecho de conocer y utilizar el castellano pueden cubrir todas sus necesidades de la vida cotidiana y no ven el catalán como una necesidad a la hora de desenvolverse. Ese trabajo también revela que los extranjeros que llegan a Cataluña y se sienten más valorados por la sociedad catalana, son los que se muestran más receptivos a aprender esta lengua. Concomitantemente, los iberoamericanos que han manifestado menor empatía con la sociedad de acogida y su idioma local son los que se sienten menos integrados, menos aceptados y menos reconocidos en cuanto a su identidad, su cultura y su lengua, por los propios catalanes. Así fue expresado por uno de los entrevistados: *“A veces me comporto como si fuera de acá, me da la sensación como si fuera de acá. Yo creo que si uno va a un lugar tiene que aprender lo que hay ahí, yo soy partidaria de eso. Hay gente que no, que dice: ‘yo hablo castellano, ese es mi idioma’, y no quiere aprender el catalán, no sé. Yo siento que me voy a sentir cómoda, que me van a tratar muy bien si hablo el mismo idioma. Me parece que uno transmite cosas con el lenguaje también.”*

Pero otros entrevistados plantearon la necesidad de reivindicar el uso del castellano tal cual lo hablan en Uruguay en contraposición al castellano utilizado en España. La lengua, en este caso, va asociada a la identidad y al orgullo de hablarla. *“Acá lo que pasa con los uruguayos es algo que realmente me molesta muchísimo. Empiezan a hablar e imitan sonidos de ellos, por ejemplo, te dicen: ‘ellos’ (eios), ‘en la calle llevo las llaves’ (en la caie iervo las iaves). Me enferma, no lo puedo evitar, me molesta el ridículo, no me gusta nada. Hay gente que dice: ‘yo ya soy parte de acá’ y quieren meterse y ser un pueblo que no son, ni lo serán nunca. Porque entiendo que mi hija (tengo una hija de dos meses), si yo me quedara a vivir acá, se meta dentro de una sociedad donde nació, ¿entendés? Ella no va a ser nunca extranjera, pero una persona que vino a España con treinta años y empieza a hablar haciéndose el español y diga ‘yo’ (io) y ‘vale’, no, no me gusta.”* El rechazo a hablar el “castellano español” y la insistencia por hablar el “castellano rioplatense” aparece como un instrumento que los inmigrantes uruguayos utilizan para autodefinirse y marcar frente a los demás quiénes son; este uso lingüístico se ve asociado a la voluntad de reivindicar la lengua propia y de sentir que no perdieron sus raíces. El uso del “castellano rioplatense” aparece como forma lingüística de diferenciación con el país de destino pero también como forma de reconocimiento y vínculo en el espacio familiar y con otros emigrados uruguayos viviendo allí.

3.4. Asociaciones de ciudadanos transnacionales y el voto en el exterior

Existe un movimiento asociativo de uruguayos en España que está en pleno desarrollo. Actualmente hay más de veinte asociaciones uruguayas formales y muchas más en proceso de formación, repartidas en cada una de las Comunidades Autónomas de España. En Barcelona e Islas Baleares es en donde existe la mayor cantidad de ellas: 19

asociaciones y 2 Consejos Consultivos. Al comienzo se trataron de encuentros informales con actividades lúdicas, culturales y recreativas, motivados por la necesidad de juntarse con otros uruguayos y de preservar la identidad. Las asociaciones sirvieron y sirven de lugar de encuentro, espacio de socialización y reafirmación de la identidad uruguaya. Hoy están adoptando un carácter más formal y reivindicativo, brindando asesoramiento en temas de residencia y trabajo, promoviendo la solidaridad con la colectividad y con el Uruguay; tienen más peso a la hora de tomar decisiones y crear estrategias para reclamar derechos ante el gobierno español y uruguayo; y contribuyen a la integración de los uruguayos en la sociedad española y a mejorar su situación en general. De todas formas, debemos destacar que mediante las respuestas que los propios emigrados nos dieron, pudimos ver que los uruguayos no se relacionan ni se vinculan tanto como otros latinoamericanos. Los propios entrevistados aludieron al hecho de que el uruguayo fuera de fronteras cambia porque se vuelve más individualista, se relaciona con menos intensidad y con menos compromiso que otros inmigrantes.

Una de las principales reivindicaciones de las asociaciones es la implementación del “voto consular” o también llamado “voto epistolar”. Es decir, la forma de voto que permite al ciudadano expresarse políticamente sin necesidad de trasladarse físicamente hasta su circuito electoral, pudiendo incluso votar desde otro país por medio de internet, es, para muchos, un derecho inalienable, pero para otros algo injusto que no debería existir. En la discusión actual existen voces políticas y civiles (incluso algunos emigrados) que exponen como argumento en contra de la implementación del voto consular, el hecho de que los ciudadanos uruguayos viviendo fuera de fronteras no tienen un carácter ciudadano (es decir, derechos y responsabilidades) igual que el que tienen los que hoy viven dentro. Es claro que nuestra posición es contraria a este punto de vista, justamente porque el propio trabajo intenta demostrar que los uruguayos emigrados, en muchos casos, reafirman su sentimiento identitario fuera de fronteras (Calderón 2003). La ciudadanía consiste, además de su estatus legal que concede derechos y responsabilidades civiles, políticos y sociales, “en una identidad, en una expresión de la propia pertenencia a una comunidad política” (Kymlicka 1996: 262). La antigua concepción de ciudadanía que vinculaba pertenencia y territorialidad pierde hoy su vigencia al existir tantos migrantes viviendo fuera de fronteras sin derechos políticos, sociales y cívicos. Las personas ya no pertenecen y se vinculan a una sola comunidad política y cultural y por eso es necesario la creación de políticas de gobierno que promuevan el derecho a la participación oficial en la vida política del Uruguay, creando el derecho de votar para quienes no residen en su territorio. Entre los entrevistados hay opiniones a favor y en contra y las respuestas se dividieron equitativamente a favor de una y otra posición. Parecería, aunque esto es muy provisorio todavía, que entre aquellos que expresan deseos de volver a vivir al Uruguay la posición a favor es más fuerte, mientras que quienes están más integrados y asimilados a la cultura española, no sólo no creen justo votar sin estar viviendo en su país de origen, sino que además muestran interés en obtener la ciudadanía española para poder participar y decidir políticamente allí. *“No estoy de acuerdo porque yo creo que el voto lo tienen que emitir las personas que viven en un país. No estoy de acuerdo con la posibilidad de que yo pueda votar para Uruguay. Yo vivo acá y no me parece.”* No obstante, varios de los entrevistados mostraron interés tanto por votar en España como por obtener derecho a votar por Uruguay desde el exterior. Estas respuestas son las que nos hacen pensar que una parte de

la población emigrada opta por mantener y afirmar sus lazos con el país de origen sin necesidad de perder sus ya creados vínculos con el país de destino. Muchos migrantes uruguayos sienten que su vida depende de ambas sociedades (la española y la uruguaya) por lo que se muestran reivindicativos en cuanto a sus derechos en tanto inmigrantes a España pero también como emigrantes de Uruguay. *“Ojalá que se dé , ojalá que se pueda hacer, realmente. La verdad que estaría muy bien, se estaba estudiando. Somos de los pocos países, yo creo, que no tiene voto consular, porque muchísimos países tienen voto consular. Acá siempre veo por televisión las colas de sudamericanos para votar, se calculan cuatrocientos mil. No sé que opina la gente por ahí pero yo por más que esté acá me sigo sintiendo de ahí”*. Las opiniones acerca del derecho al voto consular, de la misma forma que se encuentran divididas en el debate político y civil interno del país, varían afuera.

3.5. Estrategias multiculturales

De las tres estrategias de integración que enunciamos en el marco teórico, a saber: la segregación, la asimilación y el multiculturalismo, la mayoría de los migrantes uruguayos que entrevistamos se encuentran básicamente en una zona intermedia: la del multiculturalismo. Están en el medio de dos extremos: participan de un multiculturalismo en el sentido de que incorporan nuevas costumbres, normas y códigos de la sociedad de acogida pero sin perder su cultura uruguaya. Es decir que, sin asimilarse totalmente a las costumbres y formas de vida españolas, tampoco se aíslan completamente en el país receptor. *“Uno tiene que adaptarse y la adaptación también es parte de la convivencia con la gente de aquí, saber qué es lo que hacen ellos, más de lo que tú puedas enseñarle a ellos. Porque una vez estando aquí es mucho más importante aprender a cómo viven ellos y relacionarte con ellos.”* Por otro lado, también están quienes todavía manifiestan una difícil integración. *“Los inmigrantes se quejan de falta de reconocimiento de su identidad cultural, así como de discriminación en el trabajo, en el lugar de residencia y en el sistema educacional. En muchos países, estas inquietudes enfrentan contra manifestaciones de los habitantes locales, quienes también temen que sus propios valores e identidad se pongan en tela de juicio.”* Una de las causas que favorece la asimilación cultural es la compatibilidad y la similitud⁶ entre la sociedad y la cultura de quienes emigran y de quienes los reciben. Los propios entrevistados señalan esto con claridad y reconocen, que la discriminación disminuye según los rasgos físicos del inmigrante y según la forma en la que se manejan a la hora de relacionarse con la sociedad de acogida. *“Nosotros tenemos la suerte de tener rasgos europeos y ello ayuda muchísimo”*. Y otra sostiene que: *“por ejemplo, si sos peruano, medís 1.50, sos pardito, tenés los ojos chinitos y además no entendés catalán, es una situación. En cambio, esto es muy cruel, si sos blanquito, te llamás Marina, hablás catalán y pasás desapercibido, la verdad que es más fácil. Es un poco brutal decirlo así pero es mucho más fácil.”*

⁶ Entre algunos de los factores relevantes que inciden en la forma de integración de los inmigrantes deben considerarse los siguientes: la compatibilidad de culturas, qué tipo de inmigrante es el que llega y qué desea (su condición económica, por ejemplo), el compromiso de querer o no integrarse, la diversidad de países de procedencia, la dispersión de radicación geográfica en el territorio, la continuidad en el tiempo, el número, la existencia de guerras en las cuales participaron (Huntington 2004, pags. 220 y ss). A éstos hay que sumarles las características de la sociedad receptora.

Según expresa Rawls en *Political Liberalism* (citado por Will Kymlicka 1996), abandonar el territorio propio es dejar atrás la sociedad y la cultura en la que hemos crecido, privarse de la sociedad y la cultura cuya lengua usamos al hablar y al pensar, para expresarnos y entendernos a nosotros mismos, a nuestros objetivos, nuestras metas y nuestros valores; salir de la sociedad y la cultura de cuya historia, costumbres y convenciones dependemos para encontrar nuestro lugar en el mundo social. La mayoría de los emigrantes, aún aunque prosperen en el nuevo país, participan de una memoria y un tiempo que se ven desmaterializados: el objeto nostálgico del migrante puede ser tanto una casa, un barrio como un sabor o un olor. Una gran mayoría de los entrevistados manifiestan la necesidad de acceder, de una forma u otra, a su cultura de origen. No sólo no quieren desintegrarse como cultura minoritaria dentro de otra mayoritaria, sino que anhelan, desde la distancia, la posibilidad de recrear costumbres, valores, símbolos y formas de vida del Uruguay. Es lo que Kymlicka llama el valor de la “pertenencia cultural”. Lograr la integración para las minorías no es nada fácil, y aún cuando lo alcancen, los costos son grandes (dependen de lo gradual que sea el proceso, de la edad de la persona, y de que la lengua y la historia de ambas culturas sean similares), “pero aún donde los obstáculos para la integración son menores, el deseo de las minorías nacionales de mantener su pertenencia cultural sigue siendo muy fuerte (ya que, al igual que los miembros de la cultura mayoritaria, valoran específicamente su pertenencia cultural)” (Kymlicka 1996:124). Y la aprecian porque ésta desempeña un papel importante a la hora de sustentar y asegurar un sentimiento de identidad cultural y pertenencia.

Aparte de los lazos afectivos que unánimemente son destacados por los emigrados como lo que más extrañan de vivir fuera de fronteras, también aspectos geográficos y de la forma de ser uruguayo, como costumbres que son o fueron parte de la cotidianidad, se presentan en la memoria colectiva del emigrado de forma nostálgica y añorada. El fútbol, el mate, la manera de ser de la gente (la amabilidad, la familiaridad y el contacto con el vecino, el vínculo estrecho con el otro), la rambla, determinados barrios (como el Barrio Sur o El Prado), son algunos de los enunciados que más se priorizan acerca del país que se dejó; objetos de la cotidianidad uruguayo que formaron y forman aún parte de su identidad y de su memoria. *“Cuando volví a Uruguay (de visita) para mí fue volver a estar en mi lugar. Es ese sentimiento de pertenencia que no lo podés sentir en ningún otro lado que no sea el tuyo. Es estar con mi gente, escuchar hablar el mismo idioma, tener las mismas maneras de decir las cosas, la misma jerga que utilizo, el hecho de subirme a un ómnibus todo podrido de Copsa en el centro, me encantó. Los graffitis, todo rayado, ¡ay qué divino!. A mí me gustó, me encontré en mi lugar, que la gente hablaba mi idioma, que no sé, más allá del idioma, es mi gente. Me identifiqué con mi país, con mi lugar, con mis cosas, con todo. Acá no logro eso.”*

En el informe del PNUD de 2004 se hace referencia a que los migrantes desean mantener un pie en cada mundo: uno en el lugar donde nacieron y otro en el país que los acogió. Es ese deseo el que se expresa a través de las identidades guionadas, híbridas o múltiples, generadas por una estrategia de integración donde los migrantes se reconocen como parte de dos nacionalidades, y en algunos casos, de ninguna en particular. *“Si vos me decís: ¿de dónde sos, de dónde te sentís? yo, ante esa pregunta, siempre soy uruguayo. A veces por un tema de pragmatismo, cuando estás en el medio de un lugar que ni siquiera saben de dónde venís, por ahí digo catalán, porque bueno, un poquito me*

siento, pero sí, evidentemente yo para mí soy uruguayo. Sería un poco así: primero ciudadano del mundo, después uruguayo y tercero un poquito catalán. Otro lo expresó de esta manera: *“Un poco de ahí, otro poco de acá. ¿Qué es la integración? Es salirse de algo para transformarse en otra cosa, es llegar, hablar el idioma y comunicarse, pero sin perder las raíces.”* Y un tercero responde: *“¡Más uruguaya que nunca!, yo soy la oveja negra porque soy la que no se adapta.”*

El uruguayo emigrante experimenta en la diáspora una fractura o un doble desplazamiento del espacio y del tiempo: el aquí y ahora (la nueva realidad cotidiana de vivir en España) y el entonces y allá (la memoria de su vida en Uruguay y del país en sí mismo) se presentan como tensiones continuas que expresan su trastocada identidad. Esta ambivalencia respecto a lo nacional parece ser una estrategia del migrante transnacional, consecuencia de la complejidad de los flujos migratorios. “Estos migrantes (...) tienden a resistir, conciente o inconcientemente, la asimilación que los convertiría en inmigrantes de pleno. Pueden adaptarse, pero difícilmente asimilarse, como los pueblos en la diáspora, que nunca llegan para quedarse pero terminan haciéndolo, debiendo construirse un lugar desde el cual negociar la disociación entre el aquí-ahora y el entonces-allá que constituye el entresijo de su experiencia” (Trigo 2003: 49). En la emigración la identidad nacional puede reforzarse o resquebrajarse. Vimos en los entrevistados dos situaciones bien diferenciadas al respecto: los que de a poco van dejando costumbres uruguayas de lado y hasta incluso rechazan todo aquello que tenga que ver con el Uruguay, asimilando plenamente la nueva cultura española, y los que, por el contrario, a pesar de sentir que pueden formar parte de dos sociedades a la vez, desarrollan un fuerte nacionalismo a distancia, reafirmando su identidad de origen, que incluso antes mantenían en un estado de somnolencia.

Ese nacionalismo o reafirmación de la identidad y del sentido de pertenecer a algo o a algún lugar, es producto de un “esencialismo estratégico que ayudaría temporal y transitoriamente a estas comunidades culturales híbridas a sobrevivir como colectivo en la sociedad multicultural” (Dietz, citado por Moraes Mena 2007: 188). El enfrentarse a “lo otro”, “al afuera”, hace que muchos emigrados reconozcan su “nosotros” su “adentro”, su identidad. En la confrontación con lo diferente es que se avivan lazos de pertenencia que habían permanecido en estado latente o apenas habían sido percibidos como propios. El emigrante uruguayo parece recuperar o reforzar sus costumbres y tradiciones que no había seguido cuando vivía en el país. Por esto unánimemente nuestros entrevistados contestaron de forma afirmativa a la pregunta de si se seguían sintiendo uruguayos, tanto que hasta su tono de voz cambiaba al momento de responder, incluso manifestando asombro por la pregunta, como si fuera innecesaria ante la obviedad de la respuesta. De todas formas, en esta nueva situación, la identidad del emigrante ya no puede ser nunca más la del lugar de procedencia (tal cual la fue mientras vivía dentro de fronteras), pero tampoco es la del lugar de destino. El conflicto interno del ser uruguayo, el doble sentimiento de pertenencia en la emigración, pasa a cobrar fuerza en las expresiones de los emigrados.

La identidad en el migrante presenta tres problemas a resolver: la pérdida del lugar físico, la lengua y el cambio de códigos, valores y normas de conducta social, que tanto influyen en la construcción de una identidad social. El emigrante pierde los puntos de referencia que le producían sentimiento de pertenencia. Frases como “*volver a empezar*”, “*sentimiento de pertenencia*”, “ *echar raíces*”, “*integración*”, aparecen en boca de los

emigrados constantemente al narrar su propia vida en el exterior y denotan la complicada situación que viven con su propia identidad. Su identidad entra en conflicto y el ser uruguayo comienza a disociarse, para crear otra nueva concepción, otro ser uruguayo que vive entre dos mundos, entre dos culturas, entre dos sociedades que lo amparan.

Los jóvenes entrevistados parecen participar de una doble identidad o identidad guionada con varios referentes culturales y sentidos de pertenencia. La llamada biculturalidad se imprime en su ser emigrante para dejar atrás el antiguo concepto de identidad: *“Uno cuando se viene acá todavía se reafirma más, entendés? Yo me siento muy uruguaya, me encuentro con muchas cosas uruguayas y me sigue interesando mi país muchísimo.”* Los emigrantes uruguayos se ven a sí mismos como sujetos con una doble identidad, pertenecientes a un mundo intermedio que no es totalmente el español y tampoco el uruguayo sino ambos y ninguno. La balanza tal vez pese más del lado uruguayo pero de todas formas es una identidad dividida -o multiplicada- sería mejor decir, en dos.

Conclusiones

Recordemos, ya sobre el final del trabajo, nuestras dos preguntas iniciales: ¿de qué manera los jóvenes uruguayos emigrados en Barcelona se han integrado en su nuevo país de destino? y ¿cómo se vinculan con su país de origen viviendo fuera de fronteras? Recordemos también que nuestra caja de herramientas para contestarlas incluía un marco teórico configurado por el transnacionalismo y el multiculturalismo, y una metodología cualitativa basada en un conjunto de entrevistas en profundidad realizadas a distancia utilizando tecnologías de comunicación de internet.

Nuestra investigación debería haber convencido al lector al menos de tres ideas que consideramos importantes. La primera tiene que ver con un aspecto teórico y es que el transnacionalismo y el multiculturalismo tienen fuertes puntos de convergencia para analizar y entender la migración contemporánea. Los conceptos del espacio transnacional, del transmigrante y las críticas a los viejos modelos de la asimilación, están en sintonía con los esfuerzos del multiculturalismo por construir democracias multiculturales en las que se reconozca y promueva el derecho de los inmigrantes a su identidad cultural, democracias adaptadas a la nueva realidad actual cuando casi todos los países están conformados por sociedades multiculturales. La segunda idea tiene que ver con la estrategia metodológica utilizada y es la viabilidad de las nuevas tecnologías de la comunicación para realizar entrevistas por internet cuando se trata de investigaciones cualitativas. Esto permite eliminar distancias, costos y acceder a universos de análisis antes impensables. Y la tercera idea que deseáramos que haya quedado expuesta con cierto poder de convicción se refiere a que efectivamente los uruguayos jóvenes emigrados en Barcelona constituyen un excelente ejemplo para contrastar las teorías mencionadas antes. Ellos se mueven en ese espacio transnacional que, a través de los sistemas de comunicación, les permite desarrollar relaciones económicas, políticas y culturales con su país de origen, sin por ello dejar de integrarse exitosamente en su nuevo país de destino. Con diferentes intensidades, en ellos se hace realidad un nuevo modelo de asimilación en el que prima una identidad guionada que va conformando un ser español-uruguayo, uruguayo-español. Las consecuencias de esto deben dar lugar a nuevos estudios porque todavía se está en pleno proceso de cambio. Uruguay ha dejado de ser una nación como lo fue hasta hace pocos años con toda su población dentro de las

fronteras territoriales, y ahora debe repensarse a sí mismo como un país con una nación dividida adentro y fuera de fronteras. España, por su parte, debe acomodarse también, porque se ha transformado con demasiada velocidad, pasando de ser uno de los países más provinciales de Europa, a convertirse en uno de los que más inmigrantes recibió en apenas una década.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Mariano y otros (2005). *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España*, Siglo XXI Editores, España.
- Arocena, Felipe y Aguiar, Sebastián (Eds) (2007). *Multiculturalismo en Uruguay*, TRILCE, Montevideo.
- Arocena, Felipe (2008). "Multiculturalism in Brazil, Bolivia and Peru", en *Race and Class. A Journal on Racism, Empire and Globalisation*, Vol 49, n.4, Sage Publications, Institute of Race Relations, London.
- Baubock, Rainer (2003). "Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism", en *International Migration Review*, vol. 37, N° 3, New York, The Center for Migration Studies of New York.
- BID-Banco Interamericano de Desarrollo (2009). *Remesas a América Latina y el Caribe 2008*. (<http://www.iadb.org/news/detail.cfm?lang=es&id=5160>).
- Bordes-Benayoun, Ch. y Schnapper, D. (2006). *Diasporas et Nations*, Odile Jacob, Paris.
- Canales, Alejandro (2006). "Migración, remesas y desarrollo. Mitos y realidades", documento presentado al Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Secretaría General Iberoamericana, 18 y 19 de julio.
- Canales, Alejandro y Montiel, Israel (2004), "Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco", en *Migraciones Internacionales*, vol. 2 N° 3, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, enero-julio, México.
- Calderón, Leticia (Coord.)(2003). *Votar en la distancia. La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*, Instituto Mora, México.
- Castells, Manuel (2000). *The Power of Identity*, Blackwell, Massachusetts.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2006), *Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo* (LC/L.2490), Santiago de Chile.
- Cifra (2007). "La emigración: los uruguayos que se irían y los que se fueron", (cifra.com.uy), Uruguay.
- De Lucas, Javier (2004). "La inmigración como res política", Universidad de Valencia, www.uv.es/CEFD/10/delucas.pdf.
- Di Conca, Beatríz y De Souza, Lydia (2001). "Percepciones en torno al uruguayo emigrante: Enfrentamientos reales y virtuales", en <http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2001/4-diconcasouza.pdf>.
- Duany, Jorge (2002). "Nación, migración, identidad", en *Revista Nueva Sociedad*, n. 178, Caracas.
- Dutrénit, Silvia (coord.). *El Uruguay del exilio. Gente circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006.
- Figueredo, Eloísa (2008). "Con visado o sin visado", *La Diaria*, 29 de abril, Montevideo.

- Galli, Carlo (Comp.)(2006). *Multiculturalismo. Ideologías y desafíos*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Huntington, Samuel (2004). *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Paidós, Argentina.
- Jameson, Fredric y Zizek, Slavoj (2005). *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Ed Paidós, Buenos Aires.
- Kymlicka, Will (1996). *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona.
- (2007). "Disentangling the Debate", en Janice Stein, *Uneasy Partners. Multiculturalism and Rights in Canada*, Wilfrid Laurier University Press, Canada.
- Lapresta, Cecilio y otros (2008). *Recerca i Inmigració*", Secretaría para la Inmigración de la Generalitat de Cataluña. También ver diario ABC: "Los inmigrantes iberoamericanos en Cataluña "rechazan" aprender el catalán", 12-08-2008, Barcelona.
- Lechner, Norbert (2000). "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social", en Bernardo Kliksberg (2000). *Capital social y cultura*. BID-FCE, Argentina.
- Levitt, Peggy y De la Dehesa, Rafael (2003). "Transnational Migration and the Redefinition of the State: Variations and Explanations", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 26, N° 4, Routledge, United Kingdom.
- Levitt, Peggy y Nyberg-Sorensen, Ninna (2004). "The Transnational Turn in Migration Studies", en *Global Migration Perspectives*, n. 6, Global Commission on International Migration (GCIM).
- Moraes Mena, Natalia (2007). "Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España", en Daniel Mato y Alejandro Maldonado (coords.), *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 181-198.
- (2008). "La nación más allá del territorio nacional. Nacionalismo a distancia de migrantes uruguayos en España", en *Gazeta de Antropología* n. 24, España.
- Parekh, Bhikhu (2005). *Repensando el multiculturalismo*, Ediciones Istmo, España.
- Pellegrino, Adela y Koolhaas, Martín (2008). "Migración internacional: los hogares de los emigrantes", en C. Varela (coord.). *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*, p. 115-143, Trilce, Montevideo.
- (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, Serie población y desarrollo, num 35, Santiago de Chile.
- Peluffo, Diego (2008). "La vinculación del Estado uruguayo con sus nacionales en el exterior", Ponencia inédita, Ministerio de Relaciones Exteriores, Dirección de Vinculación, Montevideo.
- PNUD, Informe sobre desarrollo humano (2004), *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, ediciones Mundi.
- Portes, Alejandro (1999). "Conclusion: Towards a New World – the Origins and Effects of Transnational Activities", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, N° 2, Routledge, Inglaterra.
- (2005), "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes", *Revista Migración y Desarrollo*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, primer semestre, México.
- Portes, Alejandro; Escobar, Cristina y Walton, Alexandria (2005), "Immigrant Transnational Organization and Development: a Comparative Study", *Working Paper* N°

- 05-07, New Jersey, Center for Migration and Development, Princeton University.
- Portes, Alejandro; Guarnizo, Luis E. y Haller, William (2002). "Transnational Entrepreneurs: an Alternative form of Immigrant Adaptation", *American Sociological Review*, vol 67, N° 2, Washington D.C.
- Ratha, Dilip (2003). *Worker's Remittances: an Important and Stable Source of External Development Finance*, Development Research Group, The World Bank, Washington D.C.
- Retis, Jéssica (2004). "Tendencias en la representación de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española. Colombianos, ecuatorianos y argentinos: ¿iguales o diferentes?", Instituto Ortega y Gasset, Forum de Barcelona.
- Rodrigo, Miguel (2003). "Identidad cultural y etnocentrismo: una mirada desde Cataluña", en <http://www.interculturalcommunication.org/documents.htm>.
- Salins, Peter (1997). *Assimilation, American Style*, Basic Books, New York.
- Sartori, Giovanni (2001). *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Editorial Taurus, Madrid.
- Siddiqui, Haroon (2007). "Don't Blame Multiculturalism"; en Janice Stein, *Uneasy Partners. Multiculturalism and Rights in Canada*, Wilfrid Laurier University Press, Canada.
- Solimano, Andrés y Allendes, Claudia (2007). *Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia Latinoamericana*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Tambini, Damian (2001). "Post-national Citizenship", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 24, N° 2, Routledge, United Kingdom.
- Taylor, Charles (1993). *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*, Fondo de Cultura Económica, Mexico.
- Travieso, Darío (2008). "Redes sociales de inmigrantes uruguayos. El caso de Gran Canaria", Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, 2008, Montevideo.
- Trigo, Abril (2003). *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*, Trilce, Montevideo.
- Van Dijk, Teun (2003). *Ideología y discurso*, Ariel, Barcelona.
- Vono de Vilhena, Daniela (2006). *Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas públicas*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Zapata-Barrero, Ricard (2004a). *Multiculturalidad e inmigración*, Ed. Síntesis, España.
- (2004b). *Inmigración, innovación política y cultura de acomodación en España*, CIDOB, España.
- Zina, Mariana (2008). "Afirmación o negación de la identidad nacional en la diáspora uruguaya. El caso de jóvenes emigrantes en Cataluña"; Monografía de Grado, FCS, UdelaR, Montevideo.

